



es y los exploradores»

lizados por una gran afinidad de la evolución.

o salvaje usted muestra que nos arcaicas y modernas no sefranqueable. Por consiguiente el derecho a emitir juicios mundo primitivo.

inuncia a afirmar que uno sea como occidental del siglo XX de pensar científico, tal y en occidente, es más "avanzado" nos exime de la tarea de las de realidad y de integraciones.

que no se le puede reproducido en su antropología concepción cronológica de de un sincronismo proyec-

espacio social.
n lo más profundo de mi ser

riador. Ahora bien, creo que tener la apariencia y el funcional en el que se manifiestan, si se sabe exactamente cuáles estructurales que los com-

egún esto tampoco se puede negar que las culturas "primitivas" atemporales o estáticas e las sociedades más avanzadas desde el punto de vista de la evolución no puedan ser objeto de investigación antropológica porque están sujetas al procesista.

De ningún modo las culturas que llamamos "primitivas" - y hoy están prácticamente desaparecidas - se encuentran asimismo en la Historia, y en ellas, o en las sociedades más avanzadas, ocurren muchas cosas: guerras, epidemias, emigraciones. La verdadera diferencia reside en el hecho de que las unas muestran interés por la Historia y se esfuerzan en sacar provecho de ello, mientras que las otras luchan en cierto modo estar en la Historia y se afanan por encontrar la manera de superarla en la medida de lo posible. No obstante, esta tendencia puede ser también predominante en sociedades de tradición escrita y no es el único rasgo que les confiere su identidad particular.

Son los mitos a su juicio para las inmanentes con los que

se puede explicar el mundo?

Yo no utilizaría la palabra "Inmanente": es un concepto muy amplio sobre cuyo significado exacto habría que ponerse primero de acuerdo. Pero no cabe duda de que los mitos son un intento de aclarar algunos aspectos del mundo físico y social, por cuanto ponen sucesivamente en relación determinadas dificultades que le salen al hombre al paso con otros determinados niveles de la misma realidad, revelando así que en todos los niveles ocurre prácticamente lo mismo.

¿Conserva el mito alguna importancia en nuestro tiempo cronometrónico?

Para explicar fenómenos físicos, químicos, cronológicos y de otro tipo, los científicos ya no se basan en el pensamiento mitico. Pero en las sociedades occidentales sigue habiendo un campo que tiene aproximadamente el mismo valor que el mito en las sociedades arcaicas: la Historia. El modo de percibirla y comentarla nos permite todavía recrear el pasado, comprender el presente y conformar el futuro.

¿No deberían las ciencias naturales apoyarse en una metafísica, incluso en una fe, no deberían acercarse al objeto de estudio con una especie de instinto poético, si quieren esclarecer verdaderamente la dimensión del ser humano y de todo lo vivo en el marco de la evolución?

Sobre metafísica y fe no puedo decir nada en este contexto. Pero es claramente necesario que afrontemos todos los problemas, y en especial los de las ciencias naturales, los de todos los seres vivos, ya sean de naturaleza humana, animal o vegetal, con un sentido de la estética. La belleza es una clave para su comprensión.

¿Se puede sostener la tesis de que el hombre se resiste a reducir a fórmulas todos los ámbitos de la vida, que toda cuantificación resulta inhumana? ¿Usted mismo considera el punto de vista cuantificador y profano que hoy predominan no sólo en las ciencias sino en las artes y en la vida diaria como una amenaza?

Sí, aunque primero habría que dilucidar las consecuencias que tiene en cada circunstancia concreta. En cualquier caso, las sociedades tradicionales se caracterizan sobre todo por una auténtica comunicación que se realiza entre personas concretas en el marco de una comunidad de dimensiones abarcables. Si observamos por el contrario los grandes cambios demográficos que sufrieron las sociedades modernas de crecimiento explosivo, resulta evidente que, como consecuencia de tales cambios, sus componentes se han transformado también cualitativamente. Esto ha hecho que las relaciones sociales no sean ya auténticas: están dirigidas básicamente por diferentes instancias intermedias que cuantifican y numeran. Se elaboran estadísticas, se diseñan formula-



Claude Lévi-Strauss.

rios, se realizan censos demográficos, etcétera. Naturalmente esto es un defecto, una desventaja de nuestras sociedades que nos hace ver la otra cara de la moneda del en ocasiones tan lento progreso.

¿No le entristece la pérdida que supone la aniquilación de las culturas primitivas?

Me entristece profundamente, porque en mi opinión la riqueza y el encanto de la humanidad radica justamente en la variedad de confesiones, de costumbres, de formas de expresión artística y literaria que fue capaz de producir y cuya extinción me ha tocado vivir muy de cerca. Me consuelo un poco diciéndome que alguno de los elementos tradicionales sobrevivirá y que, si está en la naturaleza del ser humano generar tales diferencias, en su fuero interno seguirá haciéndolo; eso sí: no serán las mismas que yo conocí y amé. En cualquier caso, entonces no se encontrará en ese estado de uniformidad del que parece sentirse víctima hoy.

La existencia del ser humano está marcada por la muerte y por la pregunta de lo que le espera después de ella. Las ciencias naturales no le proporcionan ninguna respuesta. ¿Cómo puede enfrentar esa nada amenazante?

Está usted hablando con alguien que ha superado los noventa años y que está muy cerca de ese límite al que usted alude. Confieso que el pensamiento de disolverse en la nada no me resulta agradable, pero tampoco me inquieta.

Constantin von Baroewen: Profesor de Antropología, miembro de la Comisión Mundial para la Cultura y el Desarrollo de la UNESCO. La entrevista (fragmento) aquí reproducida, fue tomada de la revista Humboldt.

